

Cuernavaca del año 1910

Barbara Konieczna

Al andar por las calles de la ciudad de Cuernavaca hoy día es difícil imaginarnos el aspecto que tenía hace apenas 90 años. Los turistas extranjeros que describen sus visitas en los años recientes marcan en primera instancia la gran inseguridad del lugar, mucho tráfico y ruido y el sofocante calor. Como una visión secundaria se mencionan los lugares de interés que se visitan como es el Palacio de Cortés, Jardín Borda, La Catedral y algunas zonas arqueológicas. La fama que tenía Cuernavaca de ser la ciudad de la eterna primavera, el apacible lugar de descanso en los jardines y el trato amable de la gente, pasó a ser historia.

Por esta razón se hace interesante la descripción de su estancia en la ciudad del turista norteamericano, Russell Hastings Millward quien visitó Cuernavaca en el año 1910, publicándose sus impresiones en la revista de National Geographic del mes de Marzo de 1911.

El autor vino a conocer el taller de muñecas en miniatura que hacía Isabel Belaunsarán. El viaje lo emprendió desde la ciudad de México por tren, informándose que la distancia que tenía que recorrer era de 75 millas y el viaje duraba 4 horas. Menciona que a la salida de la ciudad de México el tren pasaba por los maravillosos parajes: Chapultepec, Molino del Rey, Contreras, Monte de las Cruces y otros lugares de interés. Luego se

llegaba a un lugar llamado La Cima, que era el punto más alto del viaje, ubicado a la altura de aprox. 10 000 pies y desde donde había una espléndida vista al fértil valle de Cuernavaca. Sus ojos observaban las plantaciones de caña de azúcar y de café, campos de arroz y de plátano, orquídeas, limoneros, naranjos y árboles de mango.

Las montañas que rodeaban el valle con sus picos nevados a la vista, recordaron al autor paisajes suizos, así que con esta idea de semejanza describía el panorama de bulliciosos ríos, lagos azules, planicies tropicales, ruinas aztecas, primitivos pueblos indígenas, minas, cauces de lava petrificada que corrían desde los volcanes que eran de una antigüedad prehistórica.

Al llegar el tren a la estación de Cuernavaca, a los pasajeros les esperaban carretas tiradas por

los caballos para llevarlos a la ciudad. Primeramente se tenía que hacer un arreglo con el cochero y luego este llevaba a su pasajero al hotel que distaba todavía aprox. 1 milla desde la estación. El carruaje pasaba un puente y luego iba por un camino empedrado de angostas y curvas calles de la ciudad. La experiencia de esta travesía no se olvidaba nunca, ya que los cocheros hacían carreras de quien llegaba primero al hotel, por lo que los brincos que daban los viajeros quedaban inmemorables. El viaje parecía sacado de una época medieval.

Durante su recorrido el autor observaba que las casas de la ciudad estaban construidas sin vestigios de simetría o alguna regularidad, encimándose unas a las otras, todas ubicadas en la cima del cerro cubierto por el denso bosque y entre las barran-

cas profundas e inaccesibles. Para cruzar había algunos puentes, entre ellos el puente Porfirio Díaz. Al pasar por el Puente del Diablo el visitante podía tener una excelente vista a una de las barrancas y dos grandes ojos del agua: Ojos de Guadalupita, que según el autor, eran muy apreciados por los nativos desde hace siglos.

Cerca de ellos había otros arroyos montañosos, cuyas aguas se han encausado para conducir las a la ciudad. La cantidad del agua era tan grande y tan constante que se distribuía a toda la comunidad por lo que había innumerables jardines llenos de árboles.

Lo que le gustó al autor fue la sensación de que el tiempo y el dinero no valían en este lugar y lo único de lo que se disfrutaba era la paz, la comodidad y la felicidad. Según su apreciación en ningún otro lugar del mundo la ley era tan respetada como en Cuernavaca, lugar pequeño y curioso, de techos de tejas rojas, calles curvas y empedradas. Continúa su divagación de que la fuerza de policía era casi innecesaria ya que los nativos eran pacíficos, felices y obedientes de la ley. Según le informaron, los pobres casi no pagaban impuestos, ya que cada año el presidente municipal convocaba a una junta a los más prominentes propietarios quienes voluntariamente donaban las cuotas necesarias al mantenimiento de las obras



Cuernavaca: Calle Tepetates

EDITORIAL

EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD

Para los eternos peregrinos de la libertad

Uno de los problemas que enfrenta la sociedad actual es que entre mas profesionales salen de las universidades la sociedad total se ve menos atendida; entre mas artefactos produce el desarrollo, mas restringido es el alcance de sus beneficios; esto da como consecuencia una profunda brecha en el disfrute de una calidad de vida, y una larga cola de mexicanos pobres materiales y una inmensa cola de pobres espirituales.

El concepto que encabeza esta editorial no es extraño; las frecuentes invasiones del país mas poderoso del mundo sobre los pueblos débiles de Granada, Panamá, Medio Oriente y otros, reblandeció muchas pieles educadas hasta alcanzar el corazón, pero esto no ha evitado otro tipo de colonialismo más sofisticado; el incremento de campesinos indígenas indigentes –ironías del lenguaje–, iletrados huyendo del campo, vagando en las urbes, “chicleando” en las esquinas, lavando parabrisas o tragando humo, en un país de la séptima, décima o doceava economía –que importa el porcentaje: es sólo un número entre otros, llámese reave, reapie o curpo–, ha permeado las fibras delicadas de un amplio número de mexicanos, que no pueden competir con los dioses de la comunicación de la imagen y contenido “cultura indígena” pero que están demostrando con los hechos, quizá no su amor a los indígenas sino su rechazo a la injusta realidad: “obras son amores y no buenas razones”.

La indigenidad del EZLN es nebulosa a la naturaleza del poder. Los diversos movimientos por la libertad han despertado la reflexión, pero no crearon el espacio educativo donde crece la libertad. La próxima creación de la Universidad de la Ciudad de México parece indicar la recreación de un proceso educativo para la libertad: una nueva cultura educativa.

A pesar del descrédito religioso educativo por su producción «elite», este país fue iniciado en la cultura educativa bajo un

Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez

concepto cristiano que, aunque restringido por la condición colonial, tendía hacia un visión libertaria; tal vez, esta tendencia hacia la libertad que vibra en nuestra indianidad sea un resultado de las primeras letras que nos enseñaron los frailes Motolinia, Bustamante, Las Casas, Jorge Avila, Pedro de Gante y tantos frailes maestros perdidos y desconocidos, tal como sucede en la actualidad.

Y sin embargo, algunas partes del poder no entiende que, este es un país de iniciados en la libertad y por eso restringen la educación humanística. Dice un ilustre educador que las universidades tienen una arquitectura que parece más bien un ferrocarril de talleres de entrenamiento que un espacio para educar; en ese ferrocarril se entrena la manipulación, «dizque profesionalmente» de los problemas, de una sociedad inquietamente esperanzada, aferrada a la inhumana utopía que no comienza: en realidad, se dosifica una información instructiva para desarrollar una actividad que no permita al profesionista egresado, sobrevivir, –no se le puede decir matar porque podría necesitarse–, al margen de un proyecto de desarrollo establecido para la sujeción y el sostenimiento.

Hoy, la inmersa parcela universitaria masiva que soñaron los educadores liberales, para el dominio de la naturaleza y que aprovecharon perfectamente los grupos de poder, revertida en su perjuicio, comienza a desvanecerse por un proceso interno de descomposición. Y no es el exceso del producto educativo, sino el incontrolado equilibrio del producto profesional que, mientras desborda la demanda, no atiende la realidad, desatención que ahora se ve forzada por una virtualidad digital.

Seguramente, dentro de los compromisos entre los chiapanecos en peregrinación, -el poder no entiende el circuito

peregrino, porque desearía el viaje directo a la Basílica anexa a la Catedral-, estará la promesa de construirles aulas educativas tipo ferrocarril o reserva indígena, al margen de una educación real, una educación libertaria que ponga en manos del necesitado, del indígena, del comunitario, su bienestar –o dicho en otros ámbitos: escenario, la palabra de la actualidad–, su cielo real, su libertad para vivir mejor.

Hoy, educar, “endurece”, es rehumanizar la información para obtener el bienestar; hoy la educación es crear condiciones favorables a los estudiantes para que se reúnan bajo la orientación de experimentados “ancianos”; es necesario establecer centros de información actualizada que contengan el pasado como memoria histórica, despejen el futuro e impulsen el presente; hoy es necesario desmitificar, desclasificar hacer accesible la información de lo mejor que produce la humanidad: libros, revistas, videos, filmes, etcétera, con las herramientas más actualizadas; hoy es necesario que la educación deje de ser el espacio de tortura aparentemente sucesor del cuarto inquisidor para dejar el paso a la convivialidad académica que se propuso el Renacimiento en sus orígenes, mediante la creación de los espacios abiertos, semiabiertos, cerrados pero amables: cafeterías, lugares de discusión colectiva donde los propios estudiantes se analicen la información, presenten sus resultados y saquen conclusiones, resultados, decisiones colectivas válidas; espacios distribuidores de la información humana –noticias, acontecimientos, sucesos–, donde el espíritu solidario para que el espíritu solidario tenga cabida.

En fin una educación donde el espíritu administrativo adelgace para que quepa y sea instrumento de la educación, no su lastre pesado; una educación donde el desarrollo humano se manifieste técnica y artísticamente a favor del destino humano: educación para la libertad.

En vísperas de una primavera

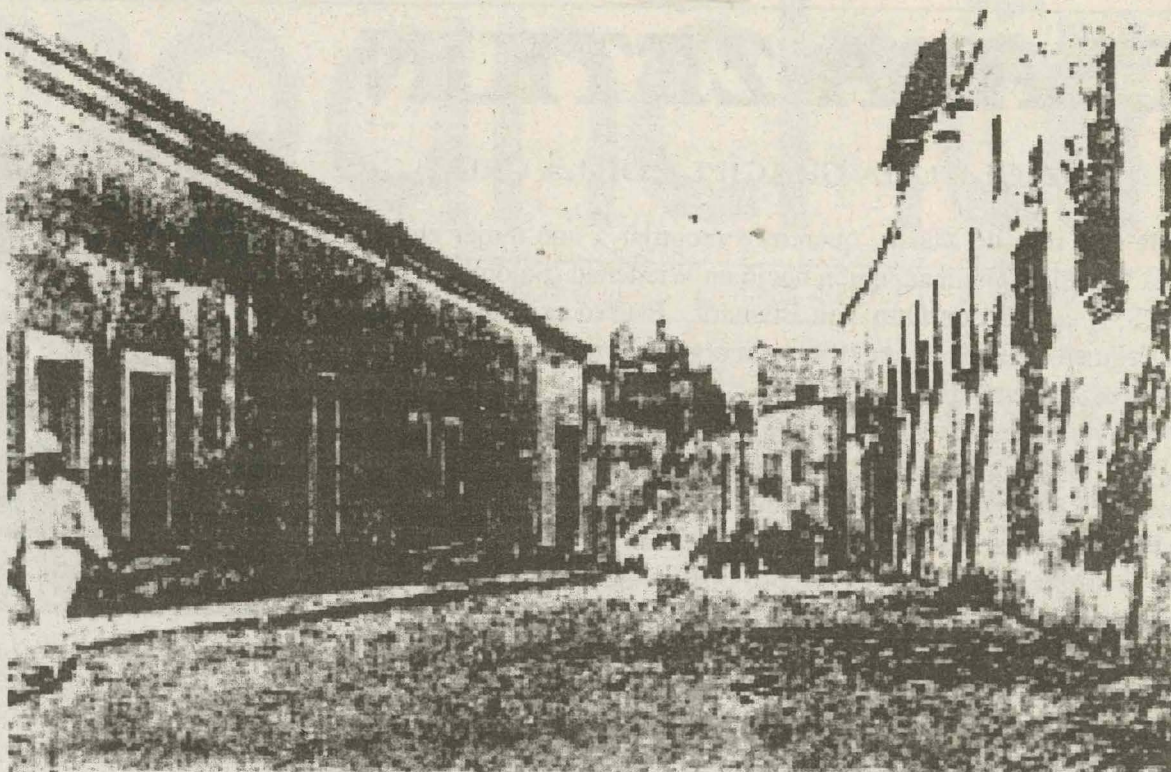
públicas e instituciones. Cada propietario era orgulloso de ser escogido y todas las obras se hacían sin demora.

Visitó el Palacio de Cortes que era la sede del Estado de Morelos y la Catedral, que todavía conservaba el reloj procedente de la Catedral de Segovia. Menciona que en la Hacienda de Atlacomulco, intacta en cuanto a su preservación, había todavía un plantación de caña de azúcar y la refinería aun funcionaba. En los suburbios de la ciudad visitó un lugar llamado Olindo, donde durante el Segundo Imperio descansaban en el verano los emperadores Maximiliano y Carlota.

Menciona al famoso Jardín Borda, de Don Juan de la Borda quien en el año 1762 tomó la idea de reproducir a gran escala los jardines de Versalles. Mandó a traer desde Francia a los jardineros paisajistas y gastó aprox. un millón de dólares en esta obra. Los arroyos naturales quedaron convertidos en lagos, cascadas y lujosos baños. En las laderas hubo terrazas con rosas, laureles, mangos. Hubo costosas construcciones de casinos, fuentes donde se podía beber agua y pájaros exóticos.

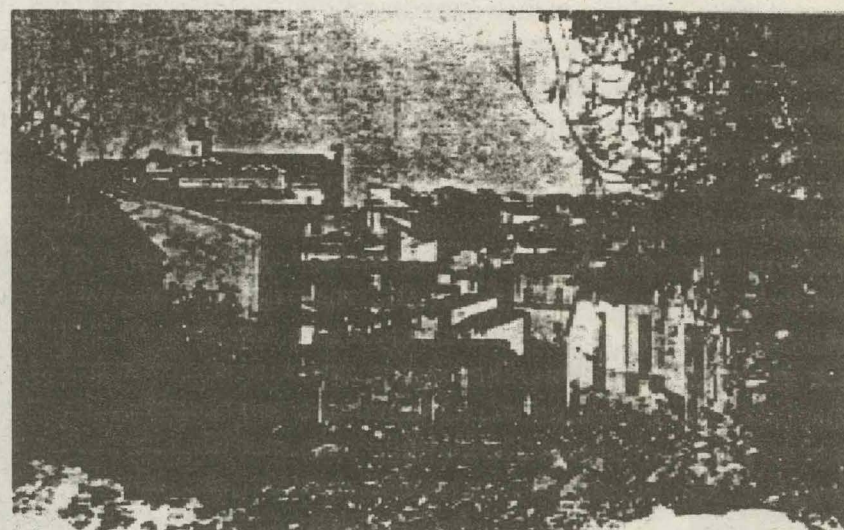
En las calles de Cuernavaca andaban todavía las vacas. La calle Nacional era la calle principal con tiendas donde pudo comprar muy atractivas antigüedades. Describe que había también algunos edificios públicos de interés: Teatro Porfirio Díaz que albergaba a la biblioteca pública, el Instituto de Literatura el Correo y Telégrafo, el Palacio de Gobierno, escuelas, hospitales e instituciones caritativas. En su apreciación, parecía que en Cuernavaca no importaba si los edificios eran viejos o nuevos porque todos ellos adoptaban un color de antigüedad que armonizaba con la naturaleza.

En la cercanía de la ciudad había lugares



Cuernavaca: Calle Hidalgo

de interés: la Hacienda de Acapancingo y Temisco de dos siglos de antigüedad y Buena Vista donde se destilaba ron de caña. Cruzando la barranca hacia el oeste había un bello lago y la cascada de San Antón. Cerca se encontraba el pueblo de San Antón donde se localizaban varias construcciones antiguas y una casa vieja construida por Cortes en 1521, todo ello en excelente estado de conservación. En San Antón se hacía la cerámica indígena conocida como «La Verita». La hacía un señor llamado Don Lupe, el «Señor de los alfareros». La elabora-



Cuernavaca: Bajada de Amanalco (foto de Alejandro Salinas N.)

ba a la manera antigua, como sus antepasados. Esta cerámica tenía muchas formas y era de color marrón y diseños clásicos.

En las inmediaciones de Cuernavaca se han encontrado muchos relieves prehistóricos. Describe a la piedra de lagarto de 9 pies de largo; la piedra del

águila que mide 10 pies y la piedra de la Victoria. Otras evidencias antiguas se encuentran en Amanalco, Tlaltenango, Tlalmanalco, el Cerro de Quauhtetl, ruinas de Tepozteco, Xochitepec, cuevas de Amate, «La Gruta del Diablo» y Xochicalco.

A siete millas de distancia desde Cuernavaca estaba el pueblo indígena de Jiutepec donde todavía preservaban misteriosas costumbres. El lugar tenía la apariencia de un estadio y los nativos jugaban allá. Cada año se celebraban dos raras fiestas en la antigua iglesia y venían los peregrinos de los lejanos distritos. El autor se sorprende y no entiende cómo esta gente preserva tanta costumbre antigua. Menciona que le parece que viven en un mundo de ellos sin importar que hay un mundo exterior.

Así termina la narración de su visita. Con nostalgia podemos imaginarnos esta otra Cuernavaca.



Cuernavaca: Calle Amanalco

CLARA ZETKIN

POR: QI. ALMA GRACIELA DE LA CRUZ

Durante este mes de Marzo, queremos recordar a una mujer entusiasta, política feminista alemana, quién nació en Wiedenau (Sajonia) el 5 de Julio de 1857, casada con Otto Von Bismark. Estuvo exiliada en Suiza de donde regresó a Alemania en 1890 para organizar la sección femenina del Partido Social Demócrata.

En 1907 ayudó a organizar la Primera Conferencia Internacional para mujeres, y en 1910, durante el 2º Congreso Nacional de Mujeres Socialistas celebrado en Copenhague, propuso que el día 8 de marzo fuera declarado jornada de lucha para las mujeres trabajadoras de todo el mundo en recuerdo del aniversario de la muerte de 146 obreras en un incendio provocado en una fábrica textil de Nueva York, propuesta que fue aceptada por las congresistas y que convirtió al 8 de marzo en el Día Internacional de la Mujer.

Aunque hubo algunas versiones acerca del incendio, ya que se dice que las trabajadoras de la empresa Cotton de Nueva York se manifestaron en huelga y, ante la negativa de desalojar la fábrica, fueron atacadas con bombas incendiarias. También se dice que estas movilizaciones de mujeres fueron por el derecho al voto. Son embargo, existen documentos que comprueban que, a partir de noviembre de 1908, las mujeres del sector textil del East Side de Nueva York, protagonizaron numerosas huelgas y paralizaron las fábricas hasta por trece semanas, sufriendo despidos, hambre y detenciones, triunfando al final.



En numerosos lugares del mundo las mujeres siguen demandando derechos básicos como acceder a la educación, la cultura, el trabajo o la política. Las mujeres expresan hoy su voluntad de participar en condiciones de igualdad en sectores en los que tradicionalmente su participación ha sido minoritaria. En la imagen, dos bellas mujeres del pueblo somalí.



Imagen de una marcha en pro de los derechos de la mujer que se llevó a cabo en la ciudad de México en 1987. La fotografía de estas activistas, mujeres que luchan por defender o reclamar sus derechos en todos los ámbitos, fue realizada por Sergio Dorantes.

El 8 de marzo de 1909, se convocó a una manifestación en la que se pedían mejores condiciones de vida y de trabajo para las mujeres inmigradas, la abolición del trabajo de los niños y el derecho al voto femenino.

A partir de entonces, las mujeres socialistas de Alemania, Suecia, Austria y Finlandia celebraron el 8 de marzo organizando manifestaciones en la calle.

Zetkin colaboró con su amiga la escritora socialista alemana Rosa Luxemburg en actividades para detener la guerra, se unió a los espartaquistas y fue encarcelada varias veces. Se convirtió en miembro del Primer Comité Central del Partido Comunista

Desde donde aprovechó su última intervención para hacer un llamamiento a la unidad en contra del auge de los nacionalistas (nazis). En 1933, cuando los nazis alcanzaron el poder, Clara Zetkin se exilió en la Unión Soviética muriendo poco tiempo después.

Hoy, el Día Internacional de la Mujer, se ha convertido en una jornada de lucha de todas las mujeres del mundo para ser reconocidas en todos los ámbitos: político, económico, científico, etc.

Mencionaremos en esta ocasión a algunas mujeres que han luchado por sus ideales y que han logrado tener el mérito de ser reconocidas por sus obras como Juana de Arco, Sor Juana Inés de la Cruz, Frida Kahalo, la Madre Teresa de Calcuta, Marie Curie, Josefa Ortiz de Domínguez, mujeres que, como muchas otras que existen en el mundo, han sido capaces de demostrar con su trabajo y su ejemplo lo que valen.



Rosa Luxemburg fue una escritora socialista alemana y seguidora de Marx. Participó en la fundación del Partido Comunista Alemán y del diario Rote Fahre (bandera Roja)

tamoanchan

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (7) 313•28•93
E mail: ersmor@prodigy.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.
Tels. (7) 312•59•55 / 312•31•08
E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

Es un suplemento semanal editado por

ElRegional

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

INAH

MORELOS

Teresita Loera Cabeza de Vaca
Encargada de Despacho
Centro I.N.A.H. Morelos

Patricia Suárez Ortega
Responsable de Difusión
(I.N.A.H.)